

## Homilía

El «*unum necessarium*»

≈

«*ενος δέ εστιν χρεία*»

Consejo Mundial de la Unión Mundial  
de las Organizaciones Femeninas Católicas  
(UMOFC)

«Casa La Salle»  
Roma, Via Aurelia, 472

Martes de la XXVII semana del T.O. (II),  
9 de octubre de 2012, 8.30am

(*Lc 10, 38 - 42*)

¡Queridísimas hermanas y queridísimos hermanos en Cristo!

Me parece una feliz coincidencia que la «lectio continua» del hodierno martes de la XXVII (vigésimo séptima) semana del Tiempo Ordinario nos traiga como Evangelio el relato de la visita de Jesús a las hermanas María y Marta en el pequeño pueblito de Betania<sup>1</sup>.

Teniendo en cuenta la identidad de la UMOFC que es querer «promover la participación y la corresponsabilidad de las mujeres en la sociedad y en la vida de la Iglesia, favoreciendo así la misión evangelizadora y el compromiso por el desarrollo humano» es de gran utilidad para nosotros una memoria continua de la actitud y las palabras de Jesús a este respecto<sup>2</sup>.

Entonces, ¿qué dice a nuestro propósito el hodierno evangelio?

Si consideramos esta perícopa en su contexto, podemos notar que ocupa en el Evangelio de Lucas una importante posición: la perícopa está precedida por la proclamación del primer mandamiento del amor de Dios y del prójimo (cfr. *Lc 10, 25-28*) y por la parábola del Buen Samaritano (cfr. *Lc 10, 29-37*) y al inicio del sucesivo capítulo once, Jesús enseña a sus discípulos la oración por excelencia, es

<sup>1</sup> Cfr. H. Schürmann, *Das Lukasevangelium* 9,51-11,54, in: HThKNT, III/2151-168; F. Bovon, *Das Evangelium nach Lukas* (Lk 9,51-14,35), in: EKK III/2, 99-117; G. Schneider, *Das Evangelium nach Lukas*, Kapitel 1-10, in: ÖKT 3/1, 251-253; P.-G. Müller, *Lukasevangelium*, in: SKK NT 3, 111 f.

<sup>2</sup> Cfr: Pontificio Consiglio per i Laici (ed.), *Repertorio delle Associazioni Internazionali di Fedeli*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2004, 301 s., 301.

decir, el Padre nuestro (cfr. *Lc* 11, 1-4). Podemos afirmar entonces que el Evangelio de hoy está colocado en un importante contexto y tiene un importante mensaje.

Nuestra perícopa es uno de los pasajes más comentados del Evangelio de Lucas pues ha sido interpretada durante siglos como el relato ejemplar del valor superior de la vida *contemplativa* sobre la vida *activa*. Por ello se plantea para nosotros con mayor insistencia la pregunta: ¿qué cosa quiere decirnos el mensaje evangélico sobre la visita de Jesús a las hermanas Marta y María?

### ***1. El significado de la mujer según Jesús***

Como primer paso coloquemos el encuentro de Jesús con las dos hermanas en su contexto histórico. Jesús, un Rabbí muy conocido, acepta la invitación de una mujer de nombre Marta que quiere acogerlo en su casa. Marta tiene una hermana de nombre María, que se sienta “a los pies del Señor” y que solamente tiene el deseo de estar cerca de Jesús y de escuchar sus palabras.

Estos dos hechos son, en el contexto de las tradiciones judías de la época, muy inusuales.<sup>3</sup> No solo aquí, sino en muchos otros lugares del Evangelio podemos constatar que Jesús se relaciona de modo natural y sin complicaciones con las mujeres.<sup>4</sup> También en este ámbito, como en el Evangelio del Buen Samaritano, Jesús vuelve a conducir las relaciones humanas al orden originario de la creación, Jesús regresa a la voluntad originaria de Dios.

Esto quiere decir que todo hombre es para el otro su prójimo y que no existe diferencia en dignidad entre el hombre y la mujer. Todos están llamados a la salvación, todos deben buscar su cercanía y escuchar la palabra de Dios y, en fin, todos sin diferencias deben cumplir sus mandamientos.

Naturalmente no debemos esconder el hecho de que, lamentablemente, en la historia nos hemos alejado muchas veces de estos principios fundamentales del Creador anteponiendo otras consideraciones de tipo social o político.

### ***2. La prioridad de la escucha de las palabras de Jesús***

Quisiera interpretar nuestra perícopa sobre las dos hermanas en la perspectiva de la respuesta de Jesús al reclamo de Marta (cfr. *Lc* 10, 41): «*Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude.*» Y Jesús le

<sup>3</sup> Cfr. Bovon, *Evangelium nach Lukas* 104 f.

<sup>4</sup> Cfr. Schürmann, *Lukasevangelium* 157: “Qui si esprime la nuova posizione della donna nelle comunità cristiane e il loro ruolo nella vita concreta di queste comunità causato nell’atteggiamento di Gesù.”

respondió: «*Marta, Marta te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada.*»

En las dos frases en las que se articula la respuesta de Jesús encontramos algunas contraposiciones: por una parte, las exageradas preocupaciones y afanes de Marta y por otra la silenciosa cercanía de María a los pies de Jesús y su escucha. Por una parte, las muchas cosas de las que se ocupa Marta y por otra el *unum* que ha escogido María y que para ella tiene prioridad. Por una parte, lo transitorio de todas las cosas que agitan a Marta y por otra lo durable de la opción de María.

Los verbos y los adjetivos empleados hacen ver muy claramente en el griego esta contraposición entre las dos hermanas: no se trata del contraste entre una acción buena y una mala, sino de la exageración, es decir, de una valoración inadecuada de la importancia o prioridad de cierta acción en una determinada situación. Se trata de dos actitudes y de su recíproca relación de anteposición y de subordinación.

A pesar del reclamo de Marta, Jesús no critica su afán sino que valora su acción en un marco más amplio y más profundo: Jesús la invita a la reflexión y la quiere llevar a lo esencial, a aquella “parte mejor” del *unum* que María ha escogido de modo espontáneo ante la presencia de Jesús.

En pocas palabras, nuestra perícopa nos presenta los posibles peligros de la vida cristiana. Se trata de las preocupaciones que provienen de un aislamiento de la persona de Jesús y que llevan a comprometerse en múltiples actividades. Jesús critica esta agitación llena de preocupaciones porque en últimas se contrapone a la fe en Él. Jesús propone a Marta una escala de valores y de actividades determinada por la fe.

El discurso de las muchas preocupaciones de Marta nos puede recordar la tierra buena de la parábola del sembrador (cfr. *Lc* 8, 6-15). Ahí leemos: «Y la *semilla* que cayó entre los espinos, éstos son los que han oído, y al continuar su camino son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y su fruto no madura» (cfr. *Lc* 8,14). A pesar de su gran disponibilidad para el servicio, Marta no ha hecho la opción adecuada en un determinado momento.

María en cambio ha escogido la parte mejor, es decir, la presencia del Señor y la escucha de su palabra aquí y ahora. María representa y simboliza esta atención y esta fe que precede todo. Su actitud y su actuar corresponden a la voluntad del Señor y encuentran su aprobación. Esta parte que ella escogió no le será quitada, es decir que el juez universal no le pedirá cuentas como hace ante los hombres malos.

El exegeta protestante François Bovon sintetiza diciendo: «Lucas nos aconseja ser primero como María y luego convertirnos en Marta pero una Marta que está apoyada en el Señor y rodeada de hermanas y hermanos en la fe.»<sup>5</sup> Todos nosotros corremos el

<sup>5</sup> Cfr. Bovon, *Evangelium nasch Lukas* 116.

riesgo, por los múltiples servicios que desempeñamos, de convertirnos en solo Martas; recordemos, hermanas que los cargos que desempeñamos son ante todo un servicio y como tal deben ser vividos: siendo Martas activas y serviciales pero porque hemos sido primero Marías: firmemente arraigados en el Señor y en Su Palabra.

### 3. *La dificultad de elegir*

«...una cosa sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte» (cfr. Lc 10. 42). A todos nos sucede que nos encontramos en cada momento de nuestra vida ante dificultades para elegir, aún cuando no somos conscientes de ello, y debemos tomar decisiones continuamente. Nuestras decisiones particulares hacen evidente en su orden interior y, quizá tampoco de esto somos conscientes, el canon de nuestros valores, el de las cosas importantes y menos importantes.

Lamentablemente debemos constatar que en nuestros días para tantos hombres en este ranking ni Dios ni la escucha de su palabra están en primer lugar; es más, parece que para tantos ya no exista este valor y esta necesidad. Y muchos – por cuanto nos es dado juzgar – no siguen siquiera la disponibilidad de Marta sino que persiguen únicamente las propias necesidades, las propias utilidades y el propio placer, como muestra claramente el sembrador ya citado (cfr. Lc 8,14).

¡Queridísimas hermanas y hermanos en Cristo!

Los santos en la historia de la Iglesia han sido y son aún hoy testimonios del ranking adecuado, de la opción por lo correcto en el momento correcto. Los mártires nos ayudan a verlo de modo muy radical pues, ante la dificultad de elegir, escogían la mejor parte aún ante la muerte. El año litúrgico nos presenta casi todos los días estas opciones de los santos y nos ayuda a ver como también nosotros tenemos la posibilidad de escoger la parte mejor en nuestro momento histórico.

Me parece que las Asociaciones Católicas poseen, en el concierto mundial de las visiones y proyectos de vida, la oportunidad y también la tarea de introducir en los ranking vigentes aquel *unum necessarium*, es decir la dimensión religiosa del hombre que no es un añadido opcional ni una opción privada sino en última instancia es la base irrenunciable de una convivencia cívica y pacífica para todos.

Esto no significa que exista un monopolio cristiano o católico en las respuestas adecuadas a los grandes interrogantes y problemas de nuestra época. Pero significa que sin un claro sistema de valores que respete la dignidad integral y que defienda todos los derechos del hombre y de la mujer, no se llegará a una respuesta a los desafíos de nuestra época ni a una mejora de la condición de la mujer en tantas partes del mundo. La antropología cristiana es, en su aproximación fundamental, abierta a ser compartida aún por personas de otras religiones y otros sistemas filosóficos. No

existe el mínimo motivo de complejos de inferioridad o de un eventual “fundamentalismo”. Permittedme aquí, hermanas, que os agradezca de corazón el continuo compromiso de la UMOFC por llevar la voz de las mujeres católicas a los diversos ámbitos internacionales en los que estáis presentes y os aliente a continuar con ardor y valentía esta importante tarea. Se trata de un importante deber ante todo para con las mujeres católicas que representáis. Pero además, en los muchos casos en que la UMOFC colabora con otras Organizaciones No Gubernamentales, os encontráis comprometidas en defender los valores humanos irrenunciables cumpliendo así un importante servicio para con la humanidad toda.

Pero recordemos, gracias al Evangelio que hemos leído, que antes de compartir con otros, nosotros mismos debemos aceptar, vivir y defender aquel *unum necessarium* que hemos encontrado, del mismo modo que el descubrimiento de la perla preciosa en el evangelio de Mateo (cfr. *Mt* 13, 46). Esto nos dice el relato del encuentro de Jesús con las dos hermanas María y Marta.

Amén.

□ *Mons. Josef Clemens,*  
*Secretario del Pontificio Consejo para los Laicos,*  
*Ciudad del Vaticano*